



Queridos hermanos y hermanas:

Una vez más, tenemos ante nosotros un nuevo año. Solo Dios conoce el contenido de las horas y los días con los que nos encontraremos. Naturalmente, queremos tener un panorama brillante y positivo al considerar el porvenir. Deseamos salud, éxito y que cosas buenas sucedan; tales deseos no tienen nada de malo, y sabemos que para Dios todo es posible. En este sentido, somos conscientes de lo que Pablo dijo en 1 Corintios 15:19: «Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres». Tal vez este versículo se aclare un poco con una traducción distinta: «Si solamente para esta vida esperamos en Cristo, somos los más dignos de lástima de todos los hombres» (RVR1995). Es una declaración fuerte, pero veraz, que, si solo confiamos en Cristo para las cosas de esta vida, hemos perdido Su propósito divino y eterno para con nosotros.

Por otro lado, también está en nuestra naturaleza humana mirar hacia el futuro de manera negativa, con miedo a lo desconocido, temor a una preocupación inminente o ansiedad por las deficiencias actuales.

Consideremos una perspectiva distinta a través de los ojos de nuestra fe. Abordamos cada día con confianza y valor en la creencia y el conocimiento de que el Dios todopoderoso, nuestro Padre, ¡está con nosotros! Con tal entendimiento, reconocemos el hecho de que lo que sea que traiga el día es intrascendente para nosotros. Cuando vivimos en el Espíritu y permanecemos en el entorno de la voluntad de Dios, vivimos una vida de libertad que nos fue proporcionada por Jesús, y nuestro futuro está seguro.

Continúa en la página siguiente...





Aquí, el Magníficat de María nos da la actitud correcta:

Engrandece mi alma al Señor;

Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.

Porque ha mirado la bajeza de su sierva;

Pues he aquí, desde ahora me dirán

Bienaventurada todas las generaciones.

Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso;

Santo es su nombre. (Lucas 1: 46-49)

María compuso esta oración en un momento de incertidumbre, sin conocer el pleno alcance del plan de Dios. Sin embargo, fortalecida por su prima, permaneció firme y exclamó tal himno de confianza.

Es prudente que seamos conscientes de que el tiempo previo a la venida de Cristo, en ocasiones, acarreará muchas dificultades y tribulaciones, causando incluso que uno cuestione la presencia de Dios en su vida, la Iglesia o incluso Su poder en el mundo. En tales momentos de desaliento y confusión, el maligno atacará con dudas e intentará crear distancia, dañando nuestra relación con el Señor.

Así como en los tiempos antes del nacimiento de Cristo, esto también ocurrió durante Su Pasión con los discípulos. Podemos imaginar la consternación y confusión que ellos sintieron cuando Jesús les habló de Su inminente cautiverio, tortura y muerte. ¿Cómo era posible? Parecía que todo iba por buen camino. Sin embargo, las intenciones de Dios no coincidían con las ideas de los discípulos, especialmente de Pedro, a quien Jesús advirtió en Lucas 22:31-32.

Vivimos en circunstancias similares hoy. Durante un tiempo, pensamos que la Iglesia continuaría creciendo y triunfando en el círculo del cristianismo y, entonces, el Señor vendría. Es posible que hayamos pensado que grandes cantidades son una medida del éxito. Pero cada vez se hace más evidente que las medidas de éxito del Señor son muy diferentes de las nuestras. Podemos ver esto en la escasa cantidad de discípulos que Él dejó cuando ascendió, y, sin embargo, de ellos, el cristianismo se difundió, ¡y ha perdurado más de 2,000 años!

Queridos, no nos desanimemos porque no entendemos los caminos de nuestro Padre eterno. Él no espera que los entendamos. Él simplemente nos ha llamado a Su misión; hacer lo que Jesucristo les encargó a Sus apóstoles que hicieran...



Predicar el Evangelio.

Hacer discípulos de todas las personas.

Prepararse para Su retorno.

Esta es nuestra tarea y continuaremos en ella.

Sí, no sabemos qué traerán los días futuros, pero sí sabemos esto: en los últimos años, bajo la actividad del Espíritu Santo, el Señor siempre nos ha dado la oportunidad de crecer y tener una relación más cercana con Él. ¡Uno lo sabe y lo puede sentir! No nos cansemos en avanzar la misión que Él nos ha dado, incluso si no podemos entender o comprender todo Su plan. El Señor está con nosotros, pase lo que pase.

Nos unimos al salmista: «Cuando tema, yo en ti confiaré [...] en Dios he confiado, no temeré» (Salmo 56:3-4 LBLA).

Por lo tanto, descansamos en nuestra esperanza en el Señor. Esto no es un deseo ilusorio, sino una esperanza verdadera en el sentido bíblico: es esperar confiadamente en el cumplimiento de la promesa del Señor:

«Y si me fuere y os prepararare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis». - Juan 14:3

Sin embargo, incluso mientras miramos hacia este futuro, ¡Jesús quiere cumplir esta palabra ya hoy! Las almas creyentes, *aquí y ahora*, pueden percibir Su presencia en la prefiguración de Su reino mientras participamos de la comunión en la Santa Cena. Nuestro deseo de vivir en esta promesa, «que donde yo estoy, vosotros también estéis», se exprese en nuestra petición: «¡Venga tu reino!».

Por lo tanto, mientras esperamos estar con el Señor, de la forma más completa y perfecta cuando Él venga, podemos experimentar tangiblemente que Él está con nosotros ya hoy. Que esto nos dé fortaleza, valor y confianza al mirar el año por delante.

Con saludos afectuosos,

